

Vanguardia iluminada y organización de masas. ¿Qué significa hacer política?

Henry Pease-García Sociólogo peruano. Profesor de la Universidad Católica del Perú. Exdirector y actual investigador del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO). Autor, entre otras obras, de "El Ocaso del Poder Oligárquico"; "Los Caminos del Poder"; "Un Perfil del Proceso Político Peruano".

A partir de las experiencias políticas del movimiento popular peruano en la década del 70 se presentan las cuestiones en debate hoy en la izquierda de este país. La cuestión de la democracia, el debate sobre los socialismos reales, el cuestionamiento de la concepción de partido antes predominante y varios temas colaterales se ponen en discusión recordando las experiencias políticas de fines de los 70, revalorando los nuevos espacios abiertos por los movimientos populares y llevando a pensar una reconceptualización de la política como tarea necesaria.

Las dos últimas décadas nos han hecho vivir en América Latina diversas experiencias que contribuyen hoy a replantear los esquemas teórico-ideológicos del análisis político. Hay fracasos teóricos importantes que pueden evaluarse tras los fracasos políticos dados en la región en diversos intentos de transformar nuestras sociedades. Pero hay también importantes experiencias que desde la base popular nos invitan a replantear la manera de entender la política, los parámetros que han guiado muchos de nuestros estudios, el énfasis que se ha puesto en el estudio del Estado y de la escena oficial.

En el caso peruano, base de nuestra reflexión, fue un gobierno militar el que al tiempo que daba el golpe final a los viejos núcleos oligárquicos, posibilitó un amplio esfuerzo de organización y expansión de organizaciones populares - sindicatos, cooperativas, organizaciones barriales, organizaciones campesinas haciendo de este escenario, antes incipiente, uno de los campos principales de la lucha política entre 1968 y 1975. A partir de esta experiencia, la llamada Segunda Fase - cuando Morales Bermúdez derroca a Velasco - el movimiento popular combatirá a la dictadura del retorno, contribuirá decisivamente a su aislamiento y terminará empujando claramente a la apertura democrática.

* Para completar los elementos que aquí planteamos, remitimos al lector a un artículo anterior en el libro editado por N. Lechner "Que significa hacer política". DESCO 1982, bajo el título: "Nuevos espacios y tiempos políticos en la experiencia peruana actual".

Desde mediados de los sesenta gran parte de la izquierda se situó en un espacio más sindical que político. La izquierda centró su esfuerzo en la construcción de organizaciones populares, enfrentadas en unos casos, aliadas en otros casos al proyecto militar. El viraje derechista que en éste se produjo hará confluir progresivamente a estos diversos actores sociales en una lucha frontal contra la dictadura de Morales Bermúdez y tras el aislamiento de ésta convertirá a esa izquierda fraccionada en el 30% de los votos de la Asamblea Constituyente de 1978, cuota que baja en las elecciones presidenciales de mayo del 80 ante la profundización de la división de la izquierda y que prácticamente se recupera en las elecciones municipales de noviembre de ese mismo año, con el surgimiento de la Izquierda Unida.

En este tiempo intenso y para muchos desconcertante, se ha hecho presente en la escena un nuevo sujeto de la política. Lo que se ha definido como "movimiento popular" en estos años¹ desarrolla una dinámica propia donde la protesta espontánea se reúne con esfuerzos silenciosos y pacientes de organización y educación popular que provienen de los partidos, de simpatizantes de izquierda que no militan en éstos, de "promotores" de la Iglesia progresista, etc. Nuevas formas de organización, presencia significativa de otras clases subalternas junto con la clase obrera y cuestionamiento desde abajo a lo que es la práctica tradicional de los partidos, constituyen un rico almacén de interrogantes para repensar lo que significa hacer política, lo que implica un proyecto revolucionario que se apoye en grandes masas y abandone el vanguardismo tradicional, que es la forma en que se concebía la organización política.

Este proceso de reflexión está presente significativamente desde principios de la década del 80, cuando los partidos de izquierda se encuentran frente a la coyuntura de un nuevo régimen demoliberal y tienen espacios importantes en la escena oficial. No es un proceso exento de contradicciones, de desfases con la lógica y las demandas de los movimientos populares; pero en estos años se asienta una importante revisión de tesis anteriores sobre lo democrático en el proyecto socialista y en los procesos previos a la constitución de un bloque social alternativo.

Entender el valor de los espacios democráticos en la construcción de una nueva hegemonía, comprender que se ha entendido la política con mucho mecanicismo y sin ahondar en el estudio de los procesos de constitución de los sujetos políticos, comprender la demanda democrática de las masas y la importancia de ésta en medio de la heterogénea sociedad peruana, ha implicado sucesivos saltos y no pocas tensiones. Lo importante de este proceso está en que se ha dado desde abajo, a partir de la experiencia de una izquierda que estuvo inserta

¹ Suele ser poco riguroso el uso conceptual dado, pero por razones de espacio no podemos extendernos. Remitimos al lector a un trabajo que será próximamente publicado por el CEESTEM a partir del Seminario sobre Movimientos Sociales en América Latina de los 80: "Movimiento Popular, Democracia y Participación Política: Perspectivas de Análisis desde el caso peruano" de: Henry Pease y Eduardo Ballón.

fundamentalmente en el trabajo de base durante la década anterior y que ahora tiene que ocupar otros escenarios, en el parlamento o los municipios, sin dejar sus anteriores puntos de partida. Tanto la unidad, aún precaria, como mucho de la presencia actual de la izquierda en el parlamento y los municipios es incomprensible sin explicar lo que desde abajo se presiona por la unidad y por el combate inmediato.

Dos años y medio dentro de una democracia liberal de contenido esencialmente antipopular, han complejizado el debate y han generado particulares dificultades a la práctica de las organizaciones populares, no por ilegalizarlas, sino por combatir las con nuevos medios, propios de este régimen político, en el que se requiere de una eficaz representación política que hasta hoy no ha logrado ser la Izquierda Unida. Sin embargo, la movilización popular ha continuado espontánea y poco articulada pero con efectos políticos consistentes, tanto en lo que son los movimientos regionales como en el reciente paro campesino, de importantes efectos.

Y este proceso ha tenido un elemento dinamizador particular en los últimos años con la presencia creciente de la acción subversiva de Sendero Luminoso², inicialmente ubicado como simple acción terrorista y que ya hoy al alcanzar algunas características de guerrilla ha llevado a la intervención de las fuerzas armadas en la región afectada. La práctica de Sendero Luminoso sintetiza el vanguardismo iluminado que en los años 70 caracterizó a varios partidos de la izquierda; le agrega varios componentes propios y encarna una alternativa dictatorial que se impone a las masas y que aterrizando intenta hegemonizar una parte del país. La presencia de Sendero, que también ha asesinado a varios dirigentes populares, influye en las dificultades actuales para adecuar la Izquierda Unida a la realidad peruana, para impulsar en su seno un debate más profundo. Este sin embargo existe y damos cuenta de varios de sus elementos.

Cuestiones en debate

La crítica dentro de la izquierda acepta ya lo que tantas veces señalábamos como distanciamiento entre los partidos y las organizaciones populares, operado cuando muchos de los dirigentes de éstos tuvieron que afrontar nuevos retos en el parlamento y los municipios a la vez que, administrando una crisis que es profunda y creadora, ponen su energía en el debate entre sus propios cuadros. Para algunos, la contradicción se da entre parlamentarios y luchadores populares. No lo vemos así.

Sostenemos la necesidad de pensar la política desde la práctica de las organizaciones populares, la urgencia de retomar el espacio que allí supo

² Me refiero al Partido Comunista del Perú, Sendero Luminoso, organización maoísta que encabeza la acción subversiva de hoy.

desarrollar la izquierda en la década anterior, pero sin encerrarse en basismo alguno ni abandonar los espacios conseguidos en la escena oficial. Pero articular el trabajo en ambas dimensiones supone repensar lo que se entiende por organización política y ubicar la práctica parlamentaria dentro de una estrategia de largo aliento y con una perspectiva de movilización de masas que ciertamente no se realiza encerrándose en la escena oficial.

La discusión sobre la democracia

Lo anterior implica desarrollar las posibilidades que ofrece la democracia política de corte liberal para construir, transitando por ella, una alternativa revolucionaria de sociedad³. Exige, obviamente, preguntarse por los riesgos de esta perspectiva, por su gradualismo implícito, por el peso de la conciliación propia de la ideología liberal con la que se debate y, también en nuestro caso, preguntarnos por la precariedad del espacio abierto y por el derrotero autoritario recurrente y las previsiones a adoptar.

Una práctica política hecha desde y con las organizaciones populares - que también supone, entre otras cosas, un rol protagónico de sus propios cuadros - puede ser el mejor antídoto a la instalación en la escena oficial y en el gradualismo mencionado. Sin idealizar a las bases y recordando los riesgos del "economicismo" propio de todo gremialismo, ¿por qué no partir del reconocimiento del peso de los valores democráticos en la constitución de una fuerza política alternativa? ¿No condiciona, acaso, la resultante - despótica o democrática - el camino previamente recorrido? ¿Qué significa en el perfil de la nueva sociedad la práctica democrática implícita en un movimiento que parte de la articulación de las organizaciones de base, con su propia lógica, en la orquestación del nuevo proyecto político?

No dudamos de los riesgos de esta perspectiva ni creemos que tal cosa se supera con la concepción ya tradicional que va "del partido de cuadros a la sociedad", que deifica a la pequeña burguesía como agente externo a las masas para darle "contenido" en sus luchas. Tampoco pensamos que esos sectores sociales son en la práctica inmediata menos vitales que en todas las experiencias revolucionarias de la historia y valoramos la experiencia dada en años de trabajo, de alguna manera basista, que hoy parece decaer. Sabemos que la discusión que atraviesa a la izquierda vuelve sobre las tácticas de "asalto al poder" estimulada por los

³ Transitar no es simplemente instrumentalizar. Es aceptar lo válido del espacio político que se ofrece, teniendo en cuenta las reglas de éste: no se compite electoralmente, por ejemplo, sin voluntad de ganar y sin alternativa programática de gobierno, aun cuando llegar a éste no signifique tomar el poder ni en lo inmediato iniciar la "transición al socialismo".

aparentes éxitos de "Sendero Luminoso" frente al inmovilismo de la Izquierda Unida que algunos llaman reformismo y que yo entiendo como inoperancia a secas.

La discusión sobre el partido y la revolución

La cuestión pendiente es cómo articular la dinámica dada en estos espacios populares y la presencia en la escena oficial. Esto atañe a la discusión estratégica y al programa inmediato. Pero un eje central está hoy en la cuestión del partido: ¿cómo concebirlo y cómo transitar de la realidad actual de la izquierda hacia éste?, ¿cómo hacer efectiva democracia interna en éstos? En el debate pesa el pensamiento político marxista - leninista como correa que restringe la acción creadora, como camisa de fuerza teórica que tanto en nuestros países como en los de Europa occidental van mostrando hoy la debilidad de sus previsiones políticas, en supuestos centrales como los referidos al sujeto de la revolución - el proletariado - a la concepción del partido y a la revolución que es vista cuasi mecánicamente en la conquista del Estado, momento a partir del cual la realidad queda automáticamente transformada.

Ciertamente, tomar el poder es tomar el Estado y ninguna práctica política que no tenga claro ese norte puede llegar a ser eficaz. Verlo como proceso colectivo, acto de masas conscientes, con dirección política y cuadros, con representación política y con nuevas e imaginativas formas de democratizar la práctica estatal, obliga a cuestionar no sólo el "putchismo" y el vanguardismo de izquierda, sino el formalismo burgués, su expresión institucional y aquella mitología que hace del representante electo algo así como el portador de un cheque en blanco para gobernar en nombre de las mayorías.

El estudio de las experiencias de desarrollo del movimiento popular, el rescate de estos "nuevos" espacios políticos nos parece válido, además de tocarnos en dimensiones ideológicas menos explícitas, pero igualmente vitales y válidas referentes a la identidad popular del compromiso revolucionario, a la personalización inherente a la alternativa socialista en la que pensamos. Dicho estudio conlleva muchas preguntas sobre "la política" como campo específico, sobre la extensión de esta noción al conjunto de la vida social, sobre el cuestionado carácter científico de la política, sobre la reivindicación del valor crítico de la utopía en el análisis político y no sólo en la propuesta.

Preocupa también el desfase que encontramos cuando muchos identifican la toma del poder con la resolución mecánica, casi automática, de los profundos problemas económicos y sociales de cada país. ¿Es que se olvida la necesaria acumulación social - no se confunda con acumulación capitalista - que desarrollan las fuerzas productivas? ¿Es que se olvida que hay décadas de despilfarro y drenaje imperialista que han agravado en nuestros países el problema social y económico? También en el pensamiento socialista está presente

algo del consumismo moderno y mucho deberá reflexionarse para comprender masivamente que tras la revolución nos espera un largo camino de austeridad y solidaridad, de previsión del futuro y esfuerzo por satisfacer las necesidades básicas de una creciente población.

La experiencia peruana reciente, la práctica de amplios sectores progresistas y de los partidos de izquierda, muestra que de hecho se ha ampliado la idea de "hacer política", aunque ello parezca estar marcado por los espacios abiertos en la década del 70 y afectado cada vez que se abre o cierra el acceso a la escena oficial⁴. Orientar el debate estratégico partiendo de la necesidad de fijar un rumbo que se adapte a los vaivenes del proceso político, pero que no pierda el norte, nos parece sustancial. Recoger el debate fraccionado sobre esta experiencia y el impacto que supone la lectura actual de las experiencias socialistas, sus límites y la utilización de éstos en la lucha ideológica, nos parece igualmente urgente pues no hay estrategia viable sin que el norte, es decir, el proyecto alternativo de sociedad, aparezca claro en los sujetos de la revolución.

Y si de sujetos se trata, la ampliación de la noción de "hacer política" implica también la generalización del debate, el aporte popular a la discusión ideológica del proyecto de sociedad, dado en forma menos abstracta, pero llena de riqueza por movimientos regionales y organizaciones culturales que rescatan y expresan los valores propios de las clases oprimidas. ¿No es éste un reto fabuloso para el estilo de los intelectuales de izquierda que en vez de imaginarnos tales y "enseñar" podamos formar parte del "intelectual colectivo" visto como organización de masas y no como otra vanguardia iluminada?

La discusión sobre el socialismo

Ciertamente, el reto actual incluye un amplio debate teórico e ideológico sobre el socialismo. Este se da también en el Perú y tensiona los esfuerzos unitarios, pero no por ello debe obviarse. Creo que la precaria unidad lograda por los partidos de izquierda se superaría en una dialéctica que promueva dos dimensiones. De un lado, una práctica de frente que responda, avance y conquiste nuevas posiciones y reivindicaciones populares en la escena política global - oficial y amplia - ofreciendo respuestas para hoy y con disposición a no dejar campo libre

⁴ Pensamos que estos espacios de las organizaciones populares en sí, son ciertamente válidos en tiempos de dictadura, más aún, capaces de organizar la resistencia y además preparar una etapa que sea cualitativamente distinta. Ante el nuevo régimen político, el reto parece verse en la articulación de este campo prioritario de desarrollo de la izquierda, con la presencia conquistada en la escena oficial. Pero, ¿qué cambios implica la nueva situación frente a las tácticas empleadas, buscando la huelga general como el instrumento privilegiado, más aún cuando se aprecia el desgaste por falta de logros que este actuar conlleva? Aún más, cuando el régimen político abre espacios poco explorados como la presencia popular en las calles y la constitución de una orgánica representación política en la escena oficial - representación que implica síntesis, mediaciones y movilización activa -, capaz de articular y dar dirección al conjunto popular.

a quienes constituyen (o concilian con) el orden establecido, sujetando a esto cualquier pacto que vaya más allá de la táctica opositora del momento.

De otro lado, junto a esto y desde la práctica de la educación popular - también en el espacio que puede promover Izquierda Unida - el debate ideológico y teórico es necesario (más aún, urgente) si no queremos continuar instalados en los paradigmas del siglo XIX⁵. La posibilidad socialista como proyecto exige cuestionar los resultados del "socialismo real", buena parte de los partidos de la izquierda asumen esta perspectiva y hacen de ello bandera para cuestionar aquí y ahora a los partidos más ortodoxos. El seguidismo de éstos a veces hace imposible imaginar cómo piensan desde el Perú la repetitividad de las experiencias de las revoluciones rusa o china. Pero el debate y las contradicciones que implica no da los necesarios saltos cualitativos, haciendo de la crítica camino a nuevas síntesis creadoras, pues las matrices teórico-ideológicas no siempre se ponen en cuestión, dejando el debate en los efectos.

No podemos referirnos a este aspecto del debate en la izquierda - que no se efectúa al margen de la ofensiva ideológica burguesa usando el caso polaco - sin señalar la necesidad de enfatizar el esfuerzo por comprender el largo proceso histórico, reclamando un menor énfasis en recriminaciones y un mayor respeto - así, aunque parezca contradictorio con los "socialismos reales", que no significa ni silencio ni complacencia ante su contenido antidemocrático, que requiere una urgente crítica teórica y política. A ello contribuye notablemente Perry Anderson cuando recuerda, frente a los fracasos democráticos de revoluciones que no llegan a los 60 años, que "(...) desde el inicio de la revolución burguesa y el arribo de la democracia burguesa sobrevino una brecha de aproximadamente 350 años", cuando recuerda que "no existe un caso de transición pacífica al capitalismo en esas sociedades" y que "los regímenes sociales y políticos resultantes de esas violentas sacudidas de clases, fueron uniformemente represivos o restrictivos"⁶.

Siendo ésta una respuesta a la demagogia burguesa anticomunista, es asimismo una invitación a elevar el nivel del debate y a admitir que éste no debe impedir el esfuerzo unitario que se ha venido desarrollando en el Perú y que incluye en

⁵ Concedo a la tentación de referirme a un artículo de José F. Cornejo (El Diario, 21.2.82) que con el título de "Estupor, admiración y envidia", tomando una frase de Gramsci sacada de su contexto histórico, termina llamando a una cruzada ortodoxa del marxismo décimonónico, porque le causa más estupor y envidia que admiración - y reflexión teórica e histórica - un Seminario de Teología que reúne sin bombos ni platillos a tres mil personas, en la perspectiva más avanzada de la Teología de la Liberación.

⁶ "Socialismo existente y socialismo posible" en Nueva Sociedad No. 56/57, diciembre 1981. Se trata de la reproducción de un trabajo presentado en un Seminario organizado por el Movimiento al Socialismo (MAS), en Venezuela, cuya riqueza de análisis no queda obviamente recogida en la referencia que hago en el texto.

Izquierda Unida a partidos prosoviéticos y prochinos, siendo más bien un acicate más para seguir la propuesta de Mariátegui de construir un proceso que no sea "ni calco ni copia" de otro ya producido, rescatando para esto el socialismo como ideal subjetivo definitorio de un proyecto, que no puede ser otra cosa que "el reino de la libertad", rompiendo la dicotomía de la historia burguesa que consagra, tan claramente en la historia de nuestros pueblos, la libertad de explotar, con su correlato, la libertad de morir de hambre.

Efectivamente, tal como Anderson reconoce, hay varias razones para observar la analogía mencionada y ello agudiza "la tensión entre el éxito de las revoluciones proletarias y el fracaso de la democracia socialista". La perspectiva que vemos inherente a esta discusión sobre cómo "hacer política" nos lleva a la necesidad de pensar no sólo en la utopía sino en los procesos de constitución de los sujetos históricos y su expresión política. Nos parece que la experiencia peruana reciente puede aportar al debate sobre el proceso mismo de constitución del bloque social alternativo. Puede aportar sobre el efecto democratizante que puede tener en la alternativa estatal a visualizar, sobre su impacto en construir organizaciones políticas que combinen eficacia y democracia interna - es decir, capaces luego de democratizar el Estado desde el mismo proceso de transición - perspectivas válidas aun cuando estemos lejos de la ingenuidad de pensar que los dueños del capital se inclinarán democráticamente ante la victoria electoral de las mayorías, sin usar la fuerza, aún al costo de eliminar a media población.

Pensamos que la organización de las masas tiene que incluir la previsión adecuada a la violencia burguesa. Nos es lo mismo, sin embargo, pensar tal cuestión desde una vanguardia iluminada o desde una amplia organización política de masas, constituida democráticamente y decidida a democratizar de verdad a la sociedad como conjunto.

Perspectivas, debate y praxis

Las cuestiones en debate, aquí sólo señaladas, tienen un mérito importante: provienen de una práctica dada en la década del 70, con sus avances y contradicciones; no son frutos de esfuerzos intelectuales aislados. Por eso mismo tienen una vivencia quizás poco verbalizada en dirigentes populares y cuadros partidarios que va más allá de los que las direcciones políticas han podido hasta ahora recoger. Y es esta perspectiva la que alienta las posibilidades de una transformación cualitativa en la izquierda peruana a pesar de sus problemas actuales.

Pensar la construcción de una nueva hegemonía por acción directa de las masas, proponerse una reconceptualización de la política que amplía su ámbito y recupera como acción válida el amplio campo popular y su vida cotidiana y el reto de visualizar un proyecto de sociedad desde la práctica de las clases populares, creación heroica y cotidiana a la vez que tarea teórica insertada en esa

praxis, son los ejes de la perspectiva hoy en debate. A ese norte se enrumba un sector que es más amplio que la izquierda partidaria actual y que puede ser convocado por ésta en la medida que avancen los procesos unitarios. La respuesta obviamente tiene que combinar corto y largo alcance, pues los retos inmediatos en la sociedad peruana no son poca cosa.